



**LA LUNA.**

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

**PALMA.**

Por un mes. . . . .	2'50 cs.
<b>FUERA DE PALMA.</b>	
Por tres meses . . . . .	7'50 »
Por seis id. . . . .	15'00 »
Por un número suelto . . . . .	50 »

**ULTRAMAR Y ESTRANGERO.**

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

**LA CARCAJADA POLÍTICA**

ESTUDIO ANATÓMICO.

Durante una de esas tardes lluviosas, tristes y oscuras, en que el escritor se siente abrumado por el peso de los recuerdos de ayer y la idea de *mañana*, hallábame yo contemplando la oscilacion de la llama de mi chimenea que iba poco á poco consumiendo la leña que lanzaba gritos desgarradores como si se quejara del mal que sufría..... ¡Así es todo!, pensaba yo, y herido por mil recuerdos funestos, quise huir de mí mismo, y cogiendo mi sombrero y mi paraguas, me lancé á la calle, en busca de alivio, en busca de distraccion.

Cuando la fatalidad se empeña en perseguir al hombre, no hay medio de huir de ella; así es que, sin saberlo, me encontré al poco rato hecho y derecho en casa de un amigo de infancia é irreconciliable enemigo político.

Hallábanse tres *personages* al rededor de una mesita redonda colocada al centro de un lindísimo comedor; la Jamaica, Sara y Moka, se hallaban esplendidamente representadas allí... Al entrar yo, sorprendiéronse los tres, pero recobrando aquella proverbial impasibilidad, tan adecuada á

los actores políticos... el de mas edad, natural de Vicálvaro, segun todas las señas, soltó una tan estúpida como tremenda carcajada, que hizo estremecer las copas, cuyo vibrante sonido percibo aun, zumba todavia en mis oídos cual el rumor del huracan próximo á arrancar los árboles de raiz y hacer que rueden por los vientos los mas enormes peñascos.

¡Carcajada estúpida! exclamé yo con acento terrible, y tomando dos de ellos una posicion grave, se levantó el tercero al verme en disposicion de volverme á la calle, y cogiéndome de una mano, me hizo sentar junto á ellos, mirándome con sonrisa cariñosa.

La mitad de mi cuerpo apoyado sobre la silla, y mi mano derecha sujeta á otra de uno de mis adversarios... hallabame en la misma disposicion de ánimo y actitud de cuerpo, cual la del que sostiene la mecha con que vá á prender fuego á una mina de pólvora.

Un nuevo personaje vino á sacarme de una actitud tan embarazosa para los tres... era un criado que salió de la habitacion despues de haber dejado sobre la mesa cuatro copas llenas de *penche*.

Como yo era el mas jóven de cuantos nos hallábamos allí, fui naturalmente el primero invitado por el dueño de la casa, que me seguia en edad... Al pronto me resistí á tomarlo, pero, al re-

cordar por una estraña casualidad, que aquel brebaje debía ser obra del criado que apesar de todo era amigo particular mio y debió conocer, en seguida que puse el pié en aquella casa, la disposicion de mi espíritu, no vacilé un momento, y en menos que canta un gallo vaciamos las cuatro copas.

II.

Un largo rato se pasó sin que ninguno acertara á abrir los lábios.

Ignoro todavia si fué una impresion de desprecio ó de desconcierto moral que les infundió mi presencia, la severidad de mi gesto, mi inesperada visita y la lentitud de mi paso.

Yo me hallaba en aquella casa, casi por encanto, como he dicho ya, y ninguno de ellos tenia derecho á sospechar siquiera mi visita.

Mi mente habia padecido un estravio y no me quedaba otro recurso que aguantar; así fué que, aunque presintiera el *chubasco* que debía descargar sobre mí ó sobre los demas, apesar del sólido y dorado techo que nos cubria, no me era dable hacer otra cosa que esperar con ánimo sereno lo que irremisiblemente debía venir.

Como el vicio encarnado en el hombre no puede menos de manifestarse por todos los poros, no tardó en aparecer en todos los lábios una sonrisa, y al fijarse en mis ojos, los ojos de los concurrentes, con cierto interés compasivo, exclamó el de mas edad, que vestia un largo gaban de esa tela que los *negociantes* llaman *lluvia de oro*, tela que mirada así... de soslayo... parece que brillan en ella todos los colores conocidos y por conocer.....

—Jóven, me dijo con malicia picaresca el del gaban, no me parece estraña su sorpresa de V. al vernos aquí *amigablemente* reunidos hoy, habiendonos V. visto ayer encarnizados enemigos.

Su juventud de V. su falta de esperiencia, disculpan la risible impresion que podria inspirarnos su actitud de V. que tan estraordinariamente contrasta con la nuestra... Ayer era ayer y hoy es hoy... Ayer teniamos la baraja en la mano... los electores eran los puntos que debian decidir nuestra suerte... ¡que hacer!.. la fortuna inclinó la balanza... y es fuerza no reconocer mas Dios que la fortuna, y olvidar para siempre las miserias que rodean á los vencidos para apoyar firmes la planta en los destellos de nuestra propia victoria.

Una violenta sacudida de mis miembros todos impulsó la mesa donde descansaba mi codo que sostenia todo el peso de mi rabia, y una de las botellas, de finísimo cristal, que allí habia fué rodando hasta estrellarse contra el suelo, á los mismos piés del que acababa de hablar.

Sin inmutarse por ello ni un solo momento, sin que su rostro revelara la señal mas leve del desconcierto; sin apartar siquiera los ojos de mí... continuó de esta manera:

«La fortuna no es siempre propicia para todos; vencidos y vencedores los habrá mientras el mundo exista... serénese V. y celebre con nosotros nuestro triunfo.

Aprenda V. á fingir... Ayer eramos los tres, enemigos mortales, porque no sabiamos de cual seria el triunfo, y nos destruíamos mutuamente... hoy, hemos triunfado los tres y somos *hermanos*...

ya lo ve V... no puede reinar mayor cordialidad entre nosotros... Aquí nos hallamos reunidos para seguir estudiando el plan de conducta que debemos trazarnos para seguir engañando á los cándidos que nos han elegido para que defendamos nuestros *particulares intereses*. Reúnase V. con nosotros amenudo y verá V. que pronto estará V. curado de esa cándidez que le domina, del amor á esa patria que solo existe en la mente de los poetas; ese *bien general* que sueñan los locos, los que se hallan ébrios con la idea de una justicia imposible, de un órden imposible, de una *humanidad* imposible y de una *verdad caduca* que solamente tiene razon de ser, allá... entre los Angeles, como V. sabe... en aquel paraíso que V. ¡pobre jóven,! sueña á todas horas y que es la bafa de cuantos piensan con madurez.»

De repente, y como herido de un rayo, me restregué los ojos con ambas manos. La mirada mia debió infundirles terror porque espantados se levantaron al compas de un mismo impulso.

La mesa habia rodado por el suelo produciendo un horroroso estrépito.... El criado apareció en el umbral de la puerta y adelantandose hácia mí, que habia caido al suelo, desvanecido por el sentimiento que me causaba ver en presencia mia á tres padres de la patria sin que ninguno se acercara á levantarme... tendí los brazos en derredor del cuello de aquel que me brindaba con los suyos, *apesar de su clase*.

Al hallarnos, criado y yo, fuera de aquella habitacion, escuché, aun medio desvanecido, una estentórea *carcajada*, que formada por las voces de los tres... hacia estremecer las paredes de aquella habitacion, que á ser verdad la justicia severa de Dios debian hundirse para siempre.

NABIE.

EL ÚLTIMO ABSOLUTISTA.

FRAGMENTO DE UN POEMA FANTÁSTICO.—

VERÍDICO.—FUTURO, TITULADO:

LOS ÚLTIMOS.

I.

La hora fatal llegó; vacila el mundo  
Presintiendo el horror del postrer dia,  
Y terribles quejidos de agonía

Lanza con rudo afán.

La muerte de la tierra el sol deplora  
Vertiendo de su faz el ígneo llanto,  
Y siembra destruccion, cual siembra espanto  
La lava de un volcan.

Llora la muerte de la tierra amiga  
Que por siglos tras siglos contemplara,  
De esta beldad errante que él amara  
Con tan intenso amor.

De esta tierra infeliz, que sonreía  
A su sola mirada de luz pura,

Que por él se vestía de hermosura,  
De flores y verdor.

¡Pobre sol, forcejea encadenado!  
Jamás sintiera el peso de su suerte  
Cual ora, que á los brazos de la muerte  
La tierra ve correr.

Arrojarse desea de su centro  
Para alcanzarla en su veloz carrera:  
O que ella á sus halagos acudiera,  
Besarla, y perecer.

Y la tierra lo sabe, y de su órbita  
En espiral los círculos describe,  
Se acerca, y del amante ya percibe  
El volcánico ardor.

Y mas ella se inflama, y corre y vaeia.  
Si á su rey logra dar ardiente abrazo;  
¿Qué le importa llevar en su regazo  
La muerte y el terror?

Toda en su seno, espira, calla ó duerme,  
Los montes se desgranán calcinados,  
Los volcanes se cierran sofocados;  
Callan ante su rey.

Fragor universal. Honda resuena  
Lejana la caída de otros mundos:  
Y los planetas rugen iracundos  
Conculcando su ley.

Solo se ven reptiles, aves, fieras  
Arrojarse engañados á los rios,  
Retorcerse despues, perder sus brios,  
Agruparse, y morir.

La humanidad parece, y ya aguarda  
La tremebunda voz, que fuerte aclame  
La igualdad que soñó, y que proclame  
Su eterno porvenir.

¿Diluvio sin Noé! Mas no, se observa  
Un mortal asaltando altivo monte,  
Y lanzar su mirada al horizonte;  
¿Quién el audaz será?

No le espantan las lágrimas de fuego,  
Ni las rocas que estallán rebramando,  
Ni el gigantesco sol, que á sí llamando  
La incauta tierra vá.

Vedle, afanoso con furor se aferra  
Por los peñascos de la enhiesta cima,  
Vedle, semeja que su pecho anima  
Espiritu infernal

Le cubre rojo manto, y abrasada  
Candente, chispeando una armadura.  
Y en la roca mas alta ya asegura  
Su pisada fatal.

Allí, de pié sobre el altivo monte,  
Que es el rey de los montes de la tierra;  
¿Declarará á los cielos nueva guerra  
Cual flamante Luzbel?

¿Porqué clava entre peñas centellantes  
Regio pendon de emblemas recargado?  
¿Qué dice el estandarte allí clavado  
Cuando se hunde el bajel?

¿A dónde se dirige este guerrero  
De ideas que murieron con los siglos?

¿No sucumben quizás hoy los vestiglos?  
¿Qué busca? ¿A donde va?  
Callad que ya la admósfera le mata;  
La hiel del corazon vierte tu boca,  
Y agitando su mente fiebre loca  
Conjura á Jehováh.

—«Tú Señor Dios Eterno que presides  
La horrenda destruccion, tú que á la tierra,  
Al universo todo mueves guerra,  
Escucha, oye mi voz.

La humanidad ha muerto: solo alientan  
Las pocas fieras que algun antro oculta;  
Pronto será la tierra masa inculta  
A tu palabra atroz.

Pronto en el caos flotará vagando,  
Cual cadáver juguete de las olas,  
Muda y desierta, devorando á solas  
La inmensa eternidad.

Pronto al aliento de este sol que animas,  
En ósculo infernal quedará muerta...  
Dadme el reinado de esta roca yerta:  
Mi súplica escuchad.

Sé que un trono de muerte solo os pido,  
Sé que corona de dolor demando,  
Sé que voy mi suplicio mendigando:  
Todo, Señor, lo sé.

Mas al reinar en el tremendo caos,  
Sobre este globo negro encadenado,  
Al menos seré rey de.... lo pasado:  
«¡¡¡Al fin un rey seré!!!»—

Dice, y cual rama que en la hoguera cruje,  
Se retuerce del fuego en la tortura:  
Despojarse pretende la armadura  
En su agonía atroz.

Cual fiera, devorando las cenizas,  
Del estandarte real, entrega al viento  
Su postrera blasfemia, y al momento  
Arrojase veloz.

Cayó en el hondo abismo que formaron  
Las olas cuando el monte combatian,  
Y sus miembros tres fieras recibian  
Sin respetar su ley.

Diz que al verlas clamó:—Muero entre reyes!  
«El águila, el león y la ballena!  
«Y al pié del monte—rey... muero sin pena,  
Me mata el sol y... es Rey!!!

A. M.

### EL CARNAVAL ANTES DE TIEMPO.

¿No os ha sucedido nunca, queridos lectores,  
levantaros un dia con una idea fija, tenerla cla-  
vada á todas horas en vuestra mente, y, á pesar  
de vuestros esfuerzos por arrancarla, volveros á  
poner en la cama, rumiando aquel mismo imper-  
tinente pensamiento? Tal me sucedió á mí el otro  
lunes, y á fé, á fé que aquel pensamiento pare-

cia de mártres por lo triste y aciago. Figurábame que nos encontrábamos en los postreros días de carnaval, y, á pesar de consultar una y otra vez mi memoria y el calendario, y de contar con los dedos las semanas que desde Navidad habian transcurrido, no pude convencerme de mi equivocacion. Me hallaba en una de estas épocas de enagenacion mental, en que la fantasía cómplice con la pasion, nos tiene en una especie de alucinamiento, que no nos deja ver la realidad, por mas que con nuestras manos la palpemos. Yo, es preciso que lo confiese, me muero por los bailes de máscara, y he aquí sin duda porque creia estar en carnaval.

Cuando se nos cae encima uno de estos hombres pegajosos, que á todas horas importunan, le decimos indirectamente que molesta, ó se lo declaramos sin rodeos, ó nos evadimos de él, ó le echamos un puntapié; mas cuando se apodera de nosotros una idea, entónces, no hay remedio! á ella quedamos unidos en indisoluble lazo, y es tan fácil el divorcio, como lo es entre una impertinente suegra y un almibarado yerno. En este sentido, no hay duda, una idea es cien veces peor que una suegra. Y no hay aquí exageracion: á la *Almudaina* por ejemplo se le ha encasquetado en la frente que los republicanos son *chinos*; puede darse idea mas estrambótica? y sin embargo, á ver quien se la despega? Ahora pues, si á mi se me habia pegado la manía de que estábamos en Carnaval, es extraño que lo soñara por la noche? Soñé pues en el Carnaval.

Para carnavales los soñados, así es que el mio fué magnífico, aunque algo diabólico como todos mis sueños. Imaginémos un baile en que no hubiese mas que hombres ¿no seria frio, desabrido, fastidioso? pero imaginémos otro en que por cada mujer hubiera cincuenta hombres ¿la animacion no fuera entónces mas viva, la algazara mas bulliciosa, la excitacion mas febril? Pues bien, en mi baile no habia mas que dos mujeres, la una semijamona y siete veces viuda, iba disfrazada de oro y grana y traia careta coronada, la otra casi virgen y casi niña, llevaba un disfraz rojo igual en forma al que visten las mujeres del pueblo, y cubria la inmodestia de su rostro con una careta demasiado trasparente; en cambio los hombres eran innumerables, figuraos la animacion que reinaria en los salones. Pero no adelantemos las ideas.

Hacia meses que el baile se anunciaba en todos los periódicos, de él y solo de él se hablaba hácia tiempo en todos los círculos, casinos y reuniones, ni la exposicion universal habia sido de antemano tan aplaudida y cacareada, la prensa se habia cansado de vomitar papeletas de convite, y sin embargo por la mañana habian aparecido todas las esquinas cubiertas de carteles de todos colores. Habia empeño en que el baile fuese lo mas concurrido posible; y con razon, el baile merecia ser admirado.

Parecíame que un baile de máscaras á la luz del dia nada podia tener de interesante; pero, lo que puede la industria del hombre! á pesar de verificarse á la luz del dia, y de estar iluminados los salones con todas las luces del siglo XIX, estábamos casi á oscuras. Mas vale así, ciertas escenas hacen mejor efecto á media luz.

Lo que mas me place en un baile es la diferencia de formas y colores, en el mio era tanta la variedad que ofrecia á la vista un conjunto encantador: Dóminos rojos, dóminos semirojos, dóminos negros, dóminos de color doble, tan ingeniosamente elaborados, que no permitian conocer á los hombres, ni por el disfraz. Y no escaseaban los trajes caprichosos, turcos vestidos de españoles y españoles vestidos de turco, hombres del siglo XVII vestidos á la última moda y hombres modernos á la antigua española, carlistas con gorro frigio y liberales navarros, frailes disfrazados de diputados y políticos del hábito de la orden de predicadores, hombres lobos con piel de oveja, y tímidas ovejas con piel de zorra, y detrás inmensas falanges de monos que copiaban los gestos, las palabras y las bromas de los demás; y todos se mezclaban, se confundian, se empujaban, se perseguian, bailando al rededor de las dos Reinas de la fiesta (con perdon sea dicho de la semi-doncella) y metiendo una algazara de treinta mil demonios.

En cuanto á las caretas, todos la llevaban. La industria española se ha excedido á sí misma en la fabricacion de estas caretas. Las habia partidas que parecian unirse, y de una sola pieza que parecian dividirse, las habia de hierro, de carton, de pasta y de cera; estas últimas eran las mejores, pues se amoldaban á las formas del rostro. Pero las que mas admiracion me causaron fueron las ridículas: con ellas pudiera formarse una preciosísima coleccion de caricaturas, dignas de figurar en cualquier álbum de historia natural. Caras de leon, caras de perro, caras de asno, caras de niño; caras-bigote, caras-nariz, caras-orejas, caras sin frente; habia algunas con dientes afilados y salientes á manera de colmillos de elefante, y otras con dientes chatos y gastados á fuerza de mascar; pero las mas comunes eran las que no tenian frente, pues las usaban todos los monos: eran de un color verdoso que tiraba á negro. Por lo demás el baile fué como todos los de carnaval: bromas, chascos, *quid pro quos*, diabluras, immoralidad; he aquí los elementos que resultarian del análisis químico de todo baile de máscaras.

Muchos españoles hay que reconocen en las corridas de toros un espectáculo bárbaro é immoral, y sin embargo perderian un ojo, antes que perder una sola de tales funciones; estas personas que por cierto no escasean en Mallorca, no podrían censurar mi aficion á los bailes, á pesar de la opinion que sobre ellos acabo de manifestar.

Creeis sin duda, queridos lectores, que me divertí; pues sabed que me aburrí completamente. Por una de aquellas casualidades que no nos podemos explicar, tan frecuentes en los sueños, me encontré en el salon sin careta, cómo tomar parte en aquella funcion sin este indispensable requisito? Me deslizé como pude por entre las máscaras, bajé volando las escaleras, registré las tiendas todas: nada, no habia ni una sola careta. Volví al baile con la esperanza de quitársela á alguna máscara descuidada; pobre de mí! no conocia que la traian tan bien pegada, que parecia formar con la cara un solo cuerpo. Tuve que resignarme á presenciar el baile acurrucado en un

rincon de la sala: los aficionados comprenderán mi martirio!

A la mañana siguiente pensé estar en cuaresma; los cartelones de las esquinas y mi languidez parecían probarlo. Salí á la calle y reconocí en algunas comparsas alegres y bulliciosas las que habian creído hacer una conquista, y en otras tristes y desanimadas las que habian creído recibir un desengaño: esto me afirmó en mi opinion.

Despues he visto sobre los cartelones viejos nuevos cartelones, anuncios de nuevos bailes, he visto otras caretas y otros disfraces y he oido otra vez el bullicio y los deliciosos rumores de Carnaval: he quedado estupefacto; he martirizado otra vez mi memoria, he vuelto á contar por los dedos, he consultado el calendario del Capricho, y el de la Moda, y el de la Risa, y el de la Farsa, y hasta el tristemente célebre Sarracosano; todos están conformes en pronosticarnos un próximo Carnaval.

¿Es esto diabólica jugarreta de algun pícaro cronólogo, ó es que estamos perpetuamente en Carnaval?

XIMELIS.

## A UN HÉROE.

FELICITACION.

SEGUIDILLAS.

Comandante *te hicieron*  
amigo mio,  
Por tus *altas* prendas  
y tus *servicios*.....  
¡Siendo tú tan *bajo*.....  
nunca debiste, amigo,  
Llegar tan *alto*!

El campeón mas valiente  
de nuestra *historia*  
Eres tú, no lo dudo;  
*todo eres gloria*.  
¡Anda salero,  
que vale mas tu intriga  
Que el mundo entero!

A *uno y otro mundo*  
legaste fama...  
Lo es tambien que eres diestro  
en todas armas,  
Y los envidiosos.....  
que se muerdan los *lábios*...  
¡No fueran tontos!

La *fuelle* del tesoro  
donde bebiste.....  
Tiene agua abundante.....  
¡pues!.. que te imiten.  
Pero, amigo, advierte,

que arrastra á muchos hombres  
Esa corriente.

Sin duda por *majo*  
podrás salvarte;  
Los hombres, cual tú, suelen  
ser muy audaces,  
Y con *licencias*  
se evita del destino  
La cruel sentencia.

Adios amigo;  
¡Dios te de suerte!  
La *loteria* es tuya  
siendo tú gefe.  
Si alguien te hostiga.....  
contéstale imposible:  
«¡Esto es envidia!»

NADIE.

## UN PERIODISTA BISOÑO.

Figurense Vds. amigos lectores, á un mozo de unos veintidos años, de estatura regular, cabello largo y negro, barba en embrion, ojos de azabache y un tanto picarescos, nariz de alto copete y en cuyas eminencias relucen unos lentes de cristal de roca, cejas bien pobladas, frente no muy espaciosa y semblante risueño. Imagínense ademas (y esto lo harán sin un grande esfuerzo,) que este chico ha estudiado varias ciencias y no sabe ninguna, y que ha leído el suficiente número de novelas contemporáneas para tener hambre y sed de justicia por los siglos de los siglos. Apesar de su continuo roce con varios literatos y poetas, descúbrese en él á segunda vista una aficion muy marcada á la literatura y poesia, si bien por lo que hace á esta última no tiene mi amigo el consuelo de haber jamás encocorado al divino Apolo.

Antiguamente, los ratos en que le dejaba libre su estudio *que eran los mas del año*, solia emplearlos el chico en emborronar papel, leer autores clásicos, pedir á Dios imposibles v. g. la estirpacion de los pícaros en España, buscar la verdad y pillar la mentira, bromear con tres ó cuatro amigos de su misma estofa, compadecerse á si mismo, y matar el tiempo con otras no menos honrosas y legítimas armas. Mas en los nidos de antaño no hay pájaros ogaño. Vino la revolucion como todo el mundo sabe, y particularmente los pasteleros; con ella vino tambien la libertad de imprenta, ó sea para algunos la de echar majaderias sobre todo el género humano; y he aqui que apenas se habia estinguido el sagrado fuego del amor pátrio que tan magníficos desastres y esplendorosas hogueras produjo en nuestro incomparable país, cuando mi camarada, á quien he bautizado con el nombre de Paciencia, fué invitado para ser redactor de cierto periódico, es decir para echar un puntapié á su

vergüenza de escritor bisono, salir de sus casillas, y darse al público, ó si se quiere á perros que no pocas veces suele significar lo mismo. No cabe duda en que para pescar al infeliz, se tocaron todos aquellos resortes que suelen prestar en semejantes casos la flaqueza humana y la intensidad de un deseo; así es que el engatusamiento empezó por elogiarse el talento de la víctima, colgando sus dotes literarias de los cuernos de la luna, y c'a'arlo su esquisito gusto en la estrella polar. Bajado que fué mi amigo de estas elevadas regiones, no acabó de hacerse cruces, ni de maldecir la hora en que fué llevado á la pila del periodismo para ser regenerado con las aguas de la paciencia; y aun está que trina, al considerar el peligro que corre su sentido comun con las necesidades de un cólega por supuesto *apreciable*; ó la paz de su espíritu con los disfraces de ciertos camaleones que á guisa de plaga llaveven de continuo sobre el campo de la prensa. ¡Pobrecito! ¡cuantos motivos para rabiar y hecharlo todo á trece aunque no se venda! ¿pensabas acaso que ser periodista con moralidad, vergüenza y buena fé, era cosa de poco mas ó menos? ¡Oh alma cándida! ¡oh alma de mal tono! ¡oh alma de los tiempos del Rey Perico! te equivocaste de medio á medio; echaste la cuenta sin la huésped, y esa huésped es política por lo que tiene de multiforme, pues algunas veces se te aparece bajo la figura de un redactor amostazado por la pereza, de un artículo destigurado por la prensa, de un número de *La Almudaina* y otras fantasmas del mismo género!

Y por otra parte, carisimos lectores: no es cosa de poco gusto ver á nuestro aprendiz de literato sentado en el trono de su fantasía, (que por lo comun es una silla como las demás,) rascándose la oreja para imitar á los autores clásicos, fumando un cigarrillo de solimán vulgo tabaco de estaño, atisbando las ideas como el gato á los ratones y esperando el feliz momento de soltar la pluma á merced de su inspiracion. Entónces uno de aquellos insectos que tantos atractivos tienen para cierto naturalista redactor de *La Almudaina*, y que sin embargo de esto han recibido el insignificante nombre de moscas, hasta y aun sobra, queridos lectores para quitar á mi amigo algunas libras de númen; al par que un solo pensamiento feliz es capaz á dejarlo hecho una Pitonisa. Si alguna vez sus correddores tienen arreglados sus trabajos y él se ha quedado á la luna de Valencia, no tarda mucho en oír la voz del director, quien sube á su cuarto, frunce el entrecejo, escupe siete veces por el colmillo, meneala cabeza, suelta la carcajada, le saluda, y por fin le anuncia en tono fison que la Europa está esperando los frutos de su ingenio. Si mi amigo se ha levantado aquel dia de buen humor, no hace mas que reírse á boca llena, ofrecer al verdugo una silla y un cigarro, y por fin decirle con el tene mas natural del mundo: «Ya ve V. mi querido Pesadilla: mi ingenio está erre que erre con no querer soltar ninguna cosa de provecho.» En oyendo esto, da el Sr. Director media vuelta á la izquierda, y sin decir esa rabia es mía, toma la escalera y desaparece como por encanto. Si despues de semejante visita sale mi amigo á la calle, y se encuentra con algun com-

pañero de oficio y taller, modera el paso, se pone serio, se atusa el bigote y saludandole con un gesto de vinagre, comienza á echar reniegos como el puño. Dice que la vida del periodista es la mas aperreada de cuantas existen sobre la tierra y aun sobre el cielo si es que hay allí entes de esa clase; maldice al pícaro que tuvo la audacia de meterle en camisas de once varas, y da por fin manifiestas señales de quererle arrancar las barbas, cosa que no dejaria de hacer si tuviera por donde cogerlas. En viendo tales cosas, no piensa ya su compinche en darle una reprimenda, antes al contrario, se echa á reír y la cosa queda de perlas.

Mas no crean queridos lectores, que la vida de periodista deje de tener sus atractivos para mi camarada; así es que él se muere por echar una cana al aire con sus compañeros de redaccion, pescando pífias, haciendo comentarios, cogiendo chistes y proyectando zurras.

Como no hay uno solo de sus *atláteres* que tenga aquel grado de santo entusiasmo que se necesita para apurar entre paréntesis algunas botellas de cerveza en beneficio de la patria, y como además reina entre ellos la tolerancia política en toda su estencion, no hay una sola disputa que termine á porrazos; impera allí la paz, ó si Vds. quieren, es ella la presidenta de aquella verdadera república; y como de suyo es mi amigo muy pacífico y moderado, allí se divierte en extremo.

En cuanto á periodista muy poco es lo que resta ya que decir de mi querido Paciencia, sino es que se aumentan sus temores, y crece su arrepentimiento, cada vez que tiene que sacar del buche un artículo, y poner debajo.

FERRIX.

---

**A POLLENSA.**

---

Al pié de unos montes, por entre unas lomas,  
Destaca Pollensa, sus blancos hogares,  
Cual nido silvestre de amantes palomas  
Cercada de olivos y verdes pinares.

Desliza en su falda su curso el torrente,  
Dormida aparece al suave rumor,  
Son leves sus brisas, su sol esplendente  
Y todo respira frescura y verdor.

Salud ¡oh Pollensa! que en mar de verdura  
Mecieras un dia mi tierna niñez,  
Quizás apurando la cruel amargura...  
Cobijes un dia mi estéril vejez.

ELIDO.

---

SONETO.

¡Salve, Luna, deidad hermosa y pura!  
 En medio de ese cielo, astro sereno,  
 Alhagas con tu albor en noche oscura  
 Mi triste corazón de penas lleno.  
 Con suave aliento y plácida frescura  
 Duermen los bosques y en su suelo ameno.  
 Reclinado de un árbol en el seno  
 Te saludo con plácida ternura.  
 A tu luz melancólica y sublime  
 Se acallan mis frenéticos dolores  
 Con que mártir mi pecho triste gime,  
 Risueña ante tu faz es mi fortuna,  
 Y agradecido cuando el cielo dores  
 Volveré á saludarte hermosa Luna!

CÁNDIDO.

PIFIAS.

Nuestro paseo de la Rambla es una España en miniatura.

Se halla situado en un extremo de la capital como España en un extremo de la Europa.

Atraviesa una época revolucionaria en la que los árboles viejos se arrancan para sustituirles con árboles jóvenes: así se hace en España con los principios.

Para arrancar un árbol se destruyen dos asientos; para arrancar un principio, han de destruirse dos generaciones, la que viene y la que se vá.

Los árboles que se arrancan no daban fruto, pero daban sombra; los que se plantan, tardarán mucho en dar sombra, pero jamás darán fruto.

Tendremos mas luz, pero el sol puede abrasarnos.

Tendremos los mismos hoyos con distintos árboles.

Además; la Rambla está iluminada por faroles antiguos con luces modernas. Tiene un convento á cada lado.

Y en fin, es el camino que conduce directamente, á un cuartel, á una Plaza de toros, á un jardín botánico sembrado de forrage, á un Hospicio, á una casa de locos, á una casa de arrepentidas, á un hospital y á... un cementerio.

¿A quién caminando por la Rambla no se le antoja caminar por España?

Λ Λ

\*\*

Copiamos de *La Almudaina*, el periódico mas consecuente en ideas que existe, ha existido, y existirá.

«Porqué no hemos de dar expansion y desahogo á nuestra habitual hilaridad y buen humor mayormente cuando nos sentimos escitados.....? Quizás tendrán la pretension de cohartar hasta en esto nuestra libertad?»

¿Con qué vuestra libertad, señores neos? ¡Quién dijera...! Para consecuentes vosotros.

¿Y el verdugo? ¿y el cadalso, y la Inquisicion?  
 ¿Si el aire de libertad que respirais os habrá hecho cambiar de ideas en tan poco tiempo?

Λ

\*\*

Nos han asegurado que dias pasados llegó á este puerto un buque procedente de la *China*.

Su capitán, extraño en esta capital, preguntó á un sugeto al saltar á tierra por el cónsul de aquella Nacion.

—Venga V. conmigo le contestó y le condujo á una casa que nadie sabe donde está.

Segun nos han informado, era la casa del director de *La Almudaina*.

Λ

\*\*

Un *descandidado* desearia vender una docena de *perros de busy*, que pensaba llevar á Madrid como regalo al señor ministro de Hacienda, para guardar la caja del Tesoro.

Se darán á un precio acomodado.

Λ

\*\*

—¿En qué se parecen los electores á las novias?  
 —En que dan calabazas.

Λ

\*\*

A los sujetos que nos honran enviándonos escritos por el correo, les advertimos que *LA DULZAINA* no necesita ningun *socorro*; otros periódicos hay en cuya deteriorada salud pueden emplear sus obsequios.

Λ

\*\*

Segun sabemos, por el Ministerio de desgracias é injusticias, en breve se publicará un nacional decreto, designando una parte del territorio español para cementerio de periódicos.

La comision encargada de las necrologias tiene formulada una coleccion de *pitafios*

Λ

\*\*

Durante muchas primaveras hemos tenido ocasion, pasando por la Rambla, de oír el fatídico canto de un buho.

Ahora se destruye, es decir, se arregla el magnífico arbolado de aquel paseo.

¿Será para evitar el monótono *ou ou*, del absolutista pajarraco?

Nos parece inútil, porque en los tiempos que corremos hay muchos pajaros de todos colores que tienen motivos para gritar: *ou ou*, á ciertos paseantes.

Λ Λ

\*\*

—Hombre: ¿no se hace V. *Católico*?  
 —Lo soy desde que me bautizaron.

\*\*

Λ

—Querida Patrocinio ¿cuantas firmas has recogido hoy en favor de la unidad Católica?  
 —Muchísimas, Eustáquia, muchísimas; y cuenta que hoy he amenazado á mi Carlitos con no darle de mamar si no firmaba.....

Segun indicios, nuestro apreciable cólega *El Iris* está perdido de amores por nuestra apreciableísima cólega *La Almudaina*.  
 ¡Y como la enamora! (á la republicana, se supone); Vaya unos piropos!..  
 Vamos, queridísima *Almudaina*, no se ofenda vuestra proverbial pureza con aquello de *hediondo, patibulario y nauseabundo*. ¿Os amais? Sois *tal para cual*... ¡fuera remilgos! Casaos y.. Cristo con todos!

Ay de vosotros! *instigadores de las esposiciones de las señoras Palmesanas contra la libertad religiosa!*  
 Ay de vosotros!  
 Si á los republicanos se les dan las cien carabinas!... Contra!... Lo demas que lo diga *El Iris*.

Somos muy curiosos, lo confesamos, señor Ayuntamiento de Palma, pero no podemos menos de hacer á V. S. una pregunta,  
 V. S. M. I. puede negarnosla, pero ya que en el verano próximo nos negará V. S. la sombra

en la Rambla, esperamos será V. S. condescendiente, por esta vez, con nosotros.  
 ¿Quiere V. S. decirnos á que cantidad ascenderá el producto de los árboles de la Rambla que derriba V. S.?  
 ¿Quisiera V. S. decirnos tambien, si no lo tiene á mal, los gastos que ocasionarán á V. S. el derribo de los mismos y ademas la recomposicion de los bancos de piedra que se estropean?  
 Esperamos la contestacion y luego sumaremos y restaremos.  
 El producto liquido no dudamos que será un buen refuerzo para tantas necesidades.

Ahora que el M. I. Ayuntamiento de nuestra capital se encuentra así, vamos un poco apuradillo por cuestion de fondos, no creemos sea muy estemporáneo indicarle algunos de los medios que podria arbitrar para obtener ingresos considerables.  
 A la *corta* de la Rambla podria seguir:  
 El arriendo de las flores de *las Glorietas*.  
 La venta de los trages y demas adminiculos pertenecientes á los tradicionales tambores.  
 La idem de las históricas mazas de plata.  
 La idem de las hevillas, cuellos, trages, etc. que suele arrastrar el Ayuntamiento en sus funciones oficiales.  
 Y per último, la idem, del lujoso farol del zaguán Consistorial, pues si hay mucha luz arriba no falta luz abajo, y si no la hay arriba, abajo sobra. Apesar de que donde no hay dinero suele faltar todo.

# ANUNCIOS.

Obras que se hallan en venta en la libreria de J. M. Montaner é hijos.

## Obras en francés recibidas ultimamente.

<b>Ackermann.</b> —Contes et poésies 1 t.° . . . . .	16 rs.	<b>Rawr (Mme.)</b> —Nouveaux contes. 1 tomo con viñetas . . . . .	9 »
<b>Amelia Julia (Mme.)</b> —Nouveaux chants d' une étrangère 1 tomo. . . . .	9 »	<b>Bell.</b> —Scenes de la vie de chateau 1 t.° . . . .	5 »
<b>Andersen.</b> —Contes choisis traduits du danois 1 tomo con 40 viñetas. . . . .	9 »	<b>Berbey (Stanislas.)</b> —La médecine de tout le monde. Premiers soins á donner aux malades dans les cas urgents 1 tomo . . . . .	5 »
<b>Artaud - Hausmann.</b> — Le tournoi poétique de la Wartburg, poème allemand du XIII.º siècle 1 tomo. . . . .	24 »	<b>Blace de Bury.</b> —Intermèdes de poèmes 1 tomo. . . . .	14 »
<b>Autran.</b> —Les poèmes de la mer 1 tomo. . . . .	14 »	<b>Bourasse.</b> —Archeologie chretienne ou précis de l'histoire des monuments religieux du moyen âge 1 tomo adornado con bellos grabados . . . . .	10 »
<b>Baret</b> —Les troubadours et leur influence sur la litterature du midi de l' Europe 1 tomo. . . . .	16 »	<b>Bretano.</b> —Vie de la Sainte Vierge d'apres les méditations d' Anne Catherine Emmerich religieuse augustine 1 t. . . . .	10 »
<b>Barthélémy.</b> — Bretagne ancienne et moderne 1 tomo con viñetas. . . . .	10 »		
—Histoire de la Normandie ancienne et moderne 1 tomo. . . . .	5 »		